

BENJAMIN CONSTANT O EL DONJUANISMO INTELECTUAL, por José de la Luz León.—Uncar, García y Cía.—La Habana, 1937.

Vivimos, evidentemente, en una época de resucitaciones de personajes históricos. De ninguna manera es eventual el que el escritor contemporáneo hinque su inquietud con afán retrospectivo y rastree en la historia buscando individuos que de alguna forma sobresalieron en las actividades a las que se dedicaron; no es eventual sino que existe el propósito de analizarlos con un nuevo espíritu y extraer sus aspectos proficuos. Innumerables personajes históricos, guerreros, artistas, escritores, políticos, apóstoles, etc., han sido objeto de revisiones y de hurgamiento profundo en sus vidas. Siempre no ha correspondido el esfuerzo con la estatura del personaje protagonizado o viciversa. Pero, sin embargo, nunca ha dejado de ser de interés esta vuelta al «tiempo perdido» y, mal que mal, algún ejemplo o enseñanza, ha quedado de las investigaciones o interpretaciones realizadas.

El caso de Benjamín Constant es uno de ellos. La biografía de este político, escritor, legislador y tribuno francés de la restauración y de la revolución de 1830, en otros países, especialmente en Francia, es abundante. En los países de habla española su desconocimiento es casi absoluto. El libro de José de la Luz León viene a reparar, en parte, esta indiferencia; en parte, porque la obra de León no es, precisamente, una biografía, aunque el personaje es estudiado en sus contornos generales, sino un análisis de dos aspectos muy importantes de Constant; su amor por los principios liberales y su inclinación al donjuanismo, pero a un donjuanismo dignificado, es decir, sólo propenso hacia las mujeres «de alta jerarquía mental o sentimental».

La personalidad de este protaico ciudadano francés es, consecuentemente, digna de curiosidad, pues posee muchos

ángulos que la hacen particularmente atrayente, además de los señalados; algunos de ellos, sobre todo de interés para los americanos; aquél ejemplo, de la influencia ideológica que Constant ejerció en los círculos patrióticos de América sacudidos por el ferviente anhelo emancipador y el otro, de la preocupación de Constant, respecto a un hombre tan influyente en el amanecer del destino de los pueblos del continente, como Bolívar. Porque no hay que olvidar la célebre polémica de Constant con el Abate de Pradt en periódicos franceses, a raíz de la autoridad suprema que recayó sobre el Libertador en 1828, polémica que tuvo una intensísima resonancia en Bolívar. En el libro de León viene una síntesis muy completa de ella.

En la polémica con el Abate de Pradt, Constant atacó duramente a Bolívar pero sin perder nunca el respeto al Libertador, cuyo prestigio ya era en esos años, europeo. Constant, fiel defensor de los principios liberales, enemigo abierto y tenaz de los regímenes tiránicos y totalitarios, individualista, «apóstol del liberalismo constitucionalista y de los fueros sagrados de la independencia espiritual», no pudo menos que atacar y oponerse a Bolívar, cuando éste asumió poderes absolutos, en 1828.

«Benjamín Constant—dice J. Conangia-Fontanillas—ideólogo del constitucionalismo, desconocedor de las intenciones elevadas y eminentemente patrióticas de Bolívar; ignorante, también, de las realidades y de los peligros que en aquel tiempo pesaban sobre Colombia, sólo pudo ver en la dictadura circunstancial del Libertador, la confirmación de las calumnias levantadas contra éste, dentro y fuera de América, por los envidiosos de su gloria, de sus altas virtudes y de su popularidad enorme.

«Predispuesto Constant por sus dogmas liberales, más teóricos que románticos, es fácil que se dejara influir secretamente por algún representante, en Francia, de los enemigos

de Bolívar. Es muy probable, también, que el ataque de Constant contra Bolívar no equivaliese a otra cosa, en el fondo, que a un hábil recurso para combatir, de rechazo, la tendencia autocrática de los ministros de Carlos X, el último borbón del trono francés, causante de la revolución del año siguiente en la cual fué proclamado rey de Francia Luis Felipe Orleans».

Penetrante, enjundioso, el ensayo de José de la Luz León, autor también de un bello libro sobre Amiel, contribuye a precisar la personalidad de Constant y a esclarecer su complejo psicológico, tan rico en facetas sugerentes. Desde el punto de vista del lector americano, útil además para penetrar en un lapso de su historia.—A. T.